

**LAUDATIO PRONUNCIADA POR LA PROFESORA DOCTORA D^a.
TERESA MARÍA ORTEGA LÓPEZ EN APOYO DE LA PETICIÓN DE
CONCESIÓN DEL SUPREMO GRADO DE DOCTORA HONORIS
CAUSA DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA PARA LA PROFESORA
DOCTORA D^a. MARY JOSEPHINE NASH BALDWIN.**

EXCELENTÍSIMO SEÑOR RECTOR MAGNÍFICO DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA

EXCELENTÍSIMAS E ILUSTRÍSIMAS AUTORIDADES Y MIEMBROS DEL EQUIPO DE GOBIERNO DE LA
UNIVERSIDAD DE GRANADA

CLAUSTRO DE PROFESORAS Y PROFESORES

QUERIDAS Y QUERIDOS COLEGAS

SEÑORAS Y SEÑORES

En el día de hoy la Universidad de Granada va a dar cumplimiento al acuerdo que su Claustro adoptó el dieciocho de diciembre de 2009: aprobar la concesión del Grado de Doctora Honoris Causa a la profesora doctora D^a. Mary Josephine Nash Baldwin, refrendando así la propuesta que en su día elevó el Departamento de Historia Contemporánea de esta misma Universidad. Propuesta acogida y aprobada a su vez por las Juntas de Centro de las Facultades de Filosofía y Letras, Derecho y Ciencias Políticas y Sociología, así como por el Consejo de Gobierno de la Universidad en reunión celebrada el día 27 del pasado mes de noviembre.

Mis primeras palabras deben ser, en consecuencia, de agradecimiento a todos aquellos estamentos universitarios (desde el Consejo de mi Departamento de Historia Contemporánea hasta el Rector y su equipo de Gobierno), y a cuantas personas han permitido que hoy nos encontremos aquí, celebrando este solemne acto académico. Quisiera en este sentido manifestar mi gratitud a mi compañeros y compañeras de Departamento, a las señoras decanas, las doctoras D^a. María Elena Martín Vivaldi Caballero y D^a. Susana Corzo Fernández, así como al señor decano de la Facultad de Derecho, el doctor D. Juan López Martínez, y a muchas y muchos colegas de ésta y otras universidades, pues todas ellas y todos ellos nos han brindado multitud de facilidades, manifestando en todo momento un apoyo entusiasta y un respaldo sin fisuras a nuestra propuesta. Una propuesta que constituye un auténtico y verdadero hito para nuestra institución, por cuanto la profesora Mary Josephine Nash Baldwin se va a convertir hoy, con permiso del Señor Rector y de los miembros del Claustro, en la primera mujer investida con el doctorado Honoris Causa por la Universidad de Granada.

Me cabe a mí, siguiendo una habitual e inveterada costumbre académica y en representación de mi Departamento, el gratísimo honor y el inmenso gozo de pronunciar esta *Laudatio*, donde se contiene la alabanza de los méritos, principalmente científicos y

profesionales, que adornan a la mujer admirable, la profesora, la maestra, la colega y la gran amiga Mary Nash. Pero advierto que mis palabras, sin embargo, sólo pretenden ser un humilde proemio y un sucinto epinicio a la brillante *Lección magistral* que pronunciará a continuación la doctora Nash y que tendremos el enorme placer de escuchar. Pues sus méritos ya fueron rigurosamente expuestos públicamente ante la Comisión de Doctorado y, como he indicado al inicio de mi intervención, ante el Consejo de Gobierno y el Claustro de esta Universidad.

Siento la obligación de comenzar confesando que me resulta muy difícil resumir la amplia trayectoria humana, académica y científica de la doctora Nash, por lo que trataré de referirme a lo más destacado de la misma. Y lo haré para resaltar aquello que más importa en la singularidad de su actuación vital y profesional, caracterizada por una aquilatada auto-exigencia y una muy honda proyección social, que siempre ha sabido hacer compatibles con su habitual modestia y su imborrable halo de afabilidad y generosidad. Esta Laudatio girará en torno a tres facetas incardinadas entre sí, que condensan, quizás en una injusta e inmerecida síntesis, su muy significada trayectoria universitaria e intelectual. A partir de este mismo instante quisiera referirme, pues, a su aportación a la Historia de las Mujeres, a su contribución a la renovación historiográfica, y a su compromiso social. Facetas que, desde mi punto de vista, constituyen los soportes esenciales e inseparables de su trayectoria vital.

Mary Nash nació en la ciudad irlandesa de Limerick en enero de 1947. En 1967 se graduó en el *University College* de Cork tras cursar la Licenciatura de Historia. Con apenas veinte años, y con el fin de perfeccionar su formación universitaria, solicitó y obtuvo una beca de postgrado que le permitió viajar hasta Italia, adscribiéndose al *Instituto Universitario de Estudios Europeos* de Turín. La solicitud misma de esta beca desvelaba ya algunos trazos de su personalidad. Rasgos que la han acompañado desde entonces y que han marcado para siempre su carrera académica: la valentía, la determinación y la inquietud intelectual. Una valentía y una determinación que la convirtieron muy tempranamente en una joven nada convencional y un tanto heterodoxa, dotada de un talante innovador y rupturista que la diferenciaba de cuantos se desenvolvían junto a ella en su más inmediato entorno. Hoy día parece habitual, y casi se ha convertido en una norma, que nuestros estudiantes visiten y frecuenten otras universidades extranjeras para prolongar y enriquecer su formación. Pero a fines de los años sesenta del pasado siglo la situación era muy diferente y se complicaba aún más tratándose de una mujer. Mary Nash, movida por su valentía, por su determinación y por su tremenda inquietud intelectual, rompió con los estrechos y mojigatos moldes culturales predominantes e “hizo las maletas”, como ya he dicho, rumbo a Italia. Desde allí emprendió con pasmosa madurez, a pesar de sus escasos veinte años, un tortuoso camino, guiada por el afán de inaugurar una completa relectura de la Historia. Se disponía, pues, a repensar la dinámica histórica en su conjunto, al igual que lo estaban

haciendo otros historiadores e intelectuales del momento ante los primeros signos de agotamiento de los grandes paradigmas historiográficos.

Armada de valentía, reconfortada por una vibrante inquietud, y muy probablemente –como ella misma ha sentenciado en más de una ocasión– descorazonada por las dificultades halladas en Irlanda para abordar el estudio de los temas que realmente le preocupaban, se dispuso a abandonar nuevamente su tierra natal en el emblemático año 1968. Un año señero y crucial, en el que las jóvenes generaciones de buena parte del mundo se vieron envueltas e inflamadas por la súbita emergencia de un inusitado espíritu crítico, inconformista y estremecedoramente trasgresor. Un año que diseminó entre aquellas mismas generaciones una renovada conciencia de libertad. En 1968, la joven historiadora irlandesa llegó becada a España cargada de entusiasmo, sueños y utopías, pero sobre todo pertrechada de “un puñado” de buenos libros de historia y feminismo bajo el brazo.

Barcelona se convirtió inmediatamente en su ciudad de adopción. En esta luminosa ciudad mediterránea, y en el seno de su Universidad, de la que actualmente es Catedrática de Historia Contemporánea, inició sus primeras investigaciones bajo la dirección del profesor Emili Giralt. Deseosa de conocer la historia más reciente de su nuevo país de acogida, orientó sus primeros trabajos hacia el desentrañamiento de un período histórico clave de nuestro pasado siglo XX: los años treinta. Mary Nash fue una de las primeras historiadoras que abordaron desde una perspectiva casi inédita, y desde luego innovadora y sugerente, el estudio de la Segunda República, del movimiento obrero de entreguerras, y de la Guerra Civil. Aplicando nuevos moldes teóricos e interpretativos a su quehacer historiográfico, a los que me referiré más adelante, supo acercarse con gran maestría a aquellos trascendentales y convulsos años de la reciente Historia de España. Y nos ofreció, desde una clave explicativa nada común basada en el género, nuevas respuestas sobre lo acontecido en esa conmovedora etapa.

La profesora Nash fue quizás la primera en poner en el epicentro de la investigación histórica, con rigor científico y extremada exigencia metodológica, a las mujeres españolas. A través de la investigación directa, fue pionera en nuestro país en el estudio de la situación de la mujer como categoría primordial del análisis historiográfico. Lo cual no fue casual. Antes de su llegada a España, ya había leído y reflexionado sobre la obra cumbre del feminismo mundial: *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir. Y como ella misma deja indicado en su indispensable libro *Mujeres en el Mundo. Historia, retos y movimientos*, en su biblioteca personal de los primeros años setenta no faltaron, a pesar de las enormes dificultades impuestas por la censura del régimen franquista, obras convertidas hoy en día, transcurridos casi cuarenta años desde aquel entonces, en clásicos del complejo y variado feminismo internacional de la época. En la bulliciosa atmósfera de las lecturas personales de la todavía joven historiadora irlandesa figuraba toda una constelación de autoras feministas de todo el mundo –

norteamericanas, canadienses, europeas, australianas—, artífices del pensamiento teórico y de los postulados filosóficos de los nuevos estudios de género. Y en las estanterías de su particular biblioteca de seguro se encontraban las obras de Betty Friedan, Juliet Mitchell, Sheila Rowbotham, Zillah Eisenstein, Christine Delphy, Kate Millett, Germaine Greer, Shulamith Firestone, Angela Davis, Valerie Solanas, Luce Irigaray, Julia Kristeva, Carla Lonzi, Adrienne Rich, Alice Schwarzer, Susan Brownmiller, María Isabel Barreno, María Teresa Horta o Maria Velho da Costa.

Su actitud feminista y militante, y su afán por *reestudiar* y redescubrir la postergada y siempre eludida historia de las mujeres españolas, actuaron como poderosos acicates, que propulsaron el temprano alumbramiento de trabajos señeros y precursores de una tendencia historiográfica escasísimamente explorada en el árido ambiente academicista de la Universidad española de los últimos años del franquismo. Tras la defensa de su Tesis Doctoral en 1977, titulada *La mujer en las organizaciones políticas de izquierda en España 1931-1939*, y con la publicación en 1981 de su libro *Mujer y movimiento obrero en España, 1931-1939*, Mary Nash abría una brecha en el casi impenetrable androcentrismo científico que todavía imperaba en nuestro país, e inauguraba de forma brillante una densa y fructífera tradición de estudios ocupada de la Historia de las Mujeres. La doctora Nash pasaba a convertirse en consecuencia, como tan adecuadamente se insiste siempre que se la presenta en cuantos foros y encuentros académicos participa, en la pionera de la investigación histórica sobre las mujeres en España y en una referencia inexcusable, dentro y fuera de nuestra comunidad profesional, de los estudios de género.

Estos primeros trabajos de investigación se convirtieron pues, en un hito historiográfico en nuestro país por varias razones en las que debemos insistir. La primera de todas ellas acabo de mencionarla. Con esas iniciales investigaciones, la profesora Nash promovía una novedosa y virginal línea de investigación casi inédita en España, la Historia de las Mujeres. Una línea de investigación que suponía el reconocimiento definitivo de las mujeres como sujetos de la Historia, y como colectivo clave en el devenir de las sociedades y de sus permanentes procesos de cambio. Con posterioridad, su labor en torno a la Historia de Género se ha visto respaldada por la dirección de un amplio número de proyectos de investigación nacionales e internacionales financiados en convocatorias públicas, así como por un sinnúmero de publicaciones (en castellano, catalán, inglés, francés, italiano y portugués), que incluyen alrededor de 30 libros y más de un centenar de artículos. Entre sus monografías destacan algunas de inexcusable referencia y consulta, tales como: *Mujer, familia y trabajo en España, 1875-1936*; *Rojas. Las mujeres republicanas en la guerra civil*, o la obra ya mencionada *Mujeres en el mundo*.

Pero la vasta obra y la densa actividad investigadora de la doctora Nash encerraban, y encierran, una peculiaridad no menos importante, una novedad no menos

sobresaliente que aquella otra a la que he aludido en primer lugar. A la profesora Nash no sólo debemos reconocerla y honrarla por ser la pionera en España de los estudios de la mujer y por ser una de las historiadoras que más esfuerzo ha realizado para desvelar y rescatar la historia oculta de las mujeres españolas. A la profesora Mary Nash debemos presentarla también como una de las figuras académicas que más ha contribuido a la renovación del panorama historiográfico español. Ella forma parte de esa primera generación de historiadores del final del franquismo y comienzos de la Transición Política que contribuyeron a rescatar la historiografía española de la situación de preocupante obsolescencia y grave anquilosamiento que hasta aquel entonces venía padeciendo. Tras años de aislamiento cultural y académico, nuestra vetusta historiografía empezó a desembarazarse por aquellas fechas del pesado lastre franquista. Desde hacía una década, no obstante, nuevas corrientes historiográficas habían empezado a penetrar impetuosamente en nuestro país gracias al magisterio de Jaume Vicens Vives y de otros historiadores como José María Maravall, Ramón Carande, Felipe Ruiz Martín, Antonio Domínguez Ortiz o Miquel Batllori. Aires nuevos comenzaban a llegar desde Francia, a través de los estimulantes coloquios que desde la Universidad de Pau organizaba un ilusionado Manuel Tuñón de Lara. En este contexto de cambio y novedad de fines de la década de los setenta y comienzos de los años ochenta, en este momento de alumbramiento de una “nueva historia”, debemos situar los comienzos de la dilatada carrera de la profesora Mary Nash.

Tanto su Tesis Doctoral como los libros que le siguieron, son magníficas muestras de la “nueva historia” que comenzaba azarosamente a abrirse camino en nuestro país y que empezaba a dejar su huella en las aulas universitarias y en la investigación. Podemos afirmar, sin riesgo a equivocarnos ni a exagerar, que la profesora Mary Nash insufló tempranamente aire fresco a la historiografía española, removiendo unos paradigmas historiográficos tan inservibles y trasnochados como injusta y pertinazmente arraigados entre una proporción nada desdeñable de los integrantes de una rancia academia. Sus investigaciones abrieron puertas a la reflexión y al estudio al permitir incorporar nuevos modelos de investigación, y al difundir en nuestro país los planteamientos teóricos y metodológicos más novedosos provenientes de las mejores universidades americanas o europeas¹, incentivando y animando con ello un debate historiográfico impostergable y necesario. A partir de sus Estudios de Género, Mary Nash reclamó desde el primer momento la urgente necesidad de acometer una profunda revisión crítica de los paradigmas vigentes y los ejes interpretativos hegemónicos de la Historia, apelando con voz firme a la inaplazable elaboración de

¹ Ella fue la responsable, como se ha recordado recientemente, de que se tradujera al castellano, en 1990, el famoso artículo de Joan Scott sobre el concepto de Género, publicado en inglés en 1986. La versión en castellano del artículo de Joan SCOTT, “Gender: A Useful Category of Historical Analysis”, *American Historical Review*, 91,1986, pp. 1053-1075, apareció en el libro editado por Mary Nash y James Amelang, *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, Edicions Alfons el Magnanim, Institució Valenciana d’Estudis i Investigació, 1990.

nuevos marcos teóricos, nuevos métodos de trabajo y nuevas categorías analíticas, capaces de proporcionar claves explicativas satisfactorias a nuestros innumerables interrogantes. Más allá de la vieja Historia Política y en un noble intento por trascender las carencias de la Historia Social más clásica, Mary Nash abogaba, y sigue abogando, por la búsqueda de fuentes teóricas situadas al margen de los convencionales confines que circundan nuestra disciplina, haciendo suyas las premisas que, en términos de Roger Chartier, dictan la necesidad de hacer hincapié en una Historia Cultural de lo social como vía de aproximación a los procesos históricos.²

Su contribución a la renovación historiográfica no ha quedado ceñida al impacto que sobre las ciencias sociales y humanas, y más concretamente sobre la Historia Social, tuvo el denominado *giro cultural* a partir de los años setenta. Mary Nash sigue siendo hoy en día un referente de innovación en el terreno de la Historia con mayúscula. De acuerdo con la nueva ontología social propuesta por destacados historiadores como Patrick Joyce, Joan Scott o James Vernon, y auxiliada con la reflexión crítica que tempranamente acompañó a la historiografía postcolonial, la profesora Nash se ha sumergido en los últimos años en la búsqueda de nuevos componentes cardinales que ayuden a explicar de forma aún más plena los condicionantes básicos de la acción social humana, y los procesos y mecanismos que estructuran su específico funcionamiento. Sus trabajos más recientes sobre la alteridad y las mujeres inmigrantes, nacidos en el seno del Grupo de Investigación sobre Multiculturalismo y Género de la Universidad de Barcelona que ella misma dirige³, son un magnífico ejemplo de la feracidad interpretativa de aquellas propuestas historiográficas, que sitúan en el centro de la investigación a las representaciones culturales, a las identidades e imaginarios colectivos, y a las construcciones discursivas hechas visibles a través de un vasto conglomerado de ideas, tradiciones, discursos políticos, lenguajes, actitudes mentales, símbolos, ritos y mitos. Pues según ella, todos estos elementos contribuyen a modelar, por encima de las explicaciones teóricas dualistas y mecanicistas propias de la Historia Social y Socio-cultural, las prácticas sociales cotidianas y sus paralelas actitudes de inclusión o exclusión de determinados colectivos y sujetos históricos.⁴

Hasta aquí la valoración de los méritos académicos y científicos de esta brillante universitaria. Atenderé a continuación la tercera de las facetas a las que ya hice alusión:

² Mary NASH, “Los nuevos sujetos históricos: perspectivas de fin de siglo. Género, identidades y nuevos sujetos históricos”, en M^a. Cruz ROMEO e Ismael SAZ (eds.), *El siglo XX. Historiografía e historia*, València, Universitat de València, 2002, pp. 85-100.

³ Mary NASH, *Inmigrantes en nuestro espejo. Inmigración y discurso periodístico en la prensa española*, Barcelona, Icaria, 2005; Mary NASH, Núria BENACH y Rosa TELLO, *Inmigración, género y espacios urbanos: los retos de la diversidad*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2005; Mary NASH y Gemma TORRES, *Los límites de la diferencia. Alteridad cultural, género y prácticas sociales*, Barcelona, Icaria, 2009.

⁴ Cuestión que deja expuesta también en el libro Mary NASH i Diana MARRE (eds.), *El desafío de la diferencia. Representaciones culturales e identidades de género, raza i clase*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2003.

su compromiso social. Una faceta que sin duda alguna debemos resaltar y valorar en el mismo nivel que las dos anteriores, pues como he comentado al comienzo de mi intervención, todas ellas se encuentran estrechamente vinculadas entre sí y conviene abordarlas de manera inseparable.

A lo largo de todos estos años la profesora Mary Nash ha manifestado un absoluto compromiso con la plena igualdad entre hombres y mujeres. Compromiso que ha quedado sobradamente demostrado en todos los trabajos de investigación a los que nos hemos referido, así como en las destacadas e incontables iniciativas por ella emprendidas. Iniciativas con las que ha pretendido rescatar del olvido y de la marginalidad a las mujeres españolas; iniciativas con las que ha tratado de dignificar el importante papel cumplido por aquéllas en nuestra historia acabando de esta manera con viejos tópicos y con visiones dadas por ciertas durante muchos años; iniciativas, en definitiva, con las que ha venido a recordarnos, especialmente a las jóvenes generaciones, y tal y como deja expuesto en alguno de sus últimos trabajos⁵, el decisivo protagonismo desempeñado por las mujeres en la conquista de nuestra actual democracia.

Algunas de esas iniciativas se han convertido en auténticos hitos de la reciente investigación histórica desplegada en nuestro país. En 1974, cuando todavía permanecía casi incólume el peso asfixiante del discurso regresivo, tradicionalista y antimoderno que en torno a la mujer y su papel en la sociedad impusiese el régimen franquista, Mary Nash consiguió que la Universidad de Barcelona aceptara incorporar en sus planes de estudio una asignatura sobre Historia de las Mujeres. En 1982 fundó el *Centro de Investigación Histórica de la Mujer* de la Universidad de Barcelona, un espacio de encuentro interdisciplinar internacionalmente reconocido por su infatigable aportación al conocimiento, por su docencia y por sus prestigiosas publicaciones. En 1991 fundó y presidió la, también reconocida internacionalmente, *Asociación Española de Investigación de Historia de las Mujeres*, encargada de coordinar la labor desarrollada en los distintos Seminarios de Estudios de la Mujer existentes en las Universidades y Centros de Investigación del Estado Español, de divulgar los estudios feministas y de Historia de las Mujeres a escala nacional e internacional y, finalmente, de promover la investigación en el campo de la Historia de las Mujeres y de Género. Y en 1997 fundó el *Grupo de Investigación Consolidado sobre Multiculturalismo y Género* en el ámbito del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Barcelona. Un Grupo interdisciplinar que constituye en estos momentos un referente a nivel nacional y europeo en la investigación relacionada con la diversidad cultural, la construcción de identidades y los problemas sociales generados por la inmigración y el multiculturalismo.

⁵ Mary NASH, *Dones en Transició: de la resistència política a la legitimitat feminista: les dones en la Barcelona de la Transició*, Barcelona, Ayuntamiento de Barcelona, 2007.

El inexcusable reconocimiento a su probado coraje y audacia intelectual, a su voluntad de trabajo y capacidad de análisis, a su firme compromiso con la plena igualdad entre hombres y mujeres, no tardó en hacerse manifiesto. En 1984 obtuvo el *Premio Nacional “Emilia Pardo Bazán”* por su obra, *Presencia y protagonismo. Aspectos de la historia de la mujer*. En 1995 fue galardonada con la *Creu de Sant Jordi* de la Generalitat de Cataluña. En 1998 fue nombrada coordinadora de la red europea de género de la *European Social Science History Conference*. Ese mismo actuó como ponente general en la UNESCO, en el marco de *European Regional Conference Women in Science-Quality and Equality. Conditions for Sustainable Development*. Uno de sus últimos galardones ha sido la obtención, en noviembre de 2008, de la *Medalla al Trabajo Presidente Macià*, distinción que se concede a la dedicación, a la constancia y a la iniciativa en el quehacer científico.

Para terminar, me gustaría hacer mención a la entrañable y provechosa vinculación que la profesora Mary Nash ha tenido a lo largo de estos años con la Universidad de Granada, expresada de muy diversas formas y maneras. En primer lugar, colaborando activamente en las actividades académicas organizadas por el *Instituto de Investigación de Estudios de la Mujer* desde el curso académico 1984-1985, momento en el que se constituyó el *Seminario de Estudios de la Mujer de la Universidad de Granada*. En segundo lugar, ya en la década de los noventa, dando cabida a un destacado grupo de profesoras de nuestra Universidad tanto en la Junta Directiva de la AEIHM, como en la *Comisión Nacional de España de la Federación Internacional de Sociedades para la Investigación en la Historia de las Mujeres*, creada por ella y adherida a la *International Committee for Historical Sciences*. En tercer lugar, mediante su presencia, desde 1994, en los órganos directivos de la revista *Arenal, revista de historia de las mujeres*. A este respecto, cabe señalar que en la actualidad la profesora Nash es, junto con la profesora de la Universidad de Granada, Cándida Martínez, codirectora de la mencionada revista. Finalmente, y en cuarto lugar, mediante el estrecho contacto entablado a lo largo de los últimos años con el profesorado del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Granada. Esta reciente colaboración ha sido constatada mediante su participación en el curso de doctorado “Género y ciudadanía. La mujer constructora de ciudadanía”, incluido en el *Máster Interuniversitario sobre Movimientos Sociales y Construcción de la Ciudadanía en el Mundo Contemporáneo en Perspectiva Comparada* promovido por nuestra Universidad. Los estrechos lazos nacidos de la cada vez más asidua cooperación sostenida por la profesora Nash con nuestro Departamento de Historia Contemporánea ya están imprimiendo profundas huellas. Plasmadas en la integración de algunos miembros de este Departamento en actividades y proyectos de investigación promovidos conjuntamente, y en publicaciones en común con el equipo de investigación dirigido por ella en la Universidad de Barcelona.

Por todo lo mencionado, y dado que ahora comenzamos a disfrutar de una coyuntura política favorable y altamente esperanzadora para la mujer, y que nos encontramos, aquí y ahora, en una Universidad comprometida plenamente con la igualdad de género, pienso, si me lo permiten, que sería un buen momento para coronar jubilosamente la trayectoria académica y humana de una de las profesionales más sobresalientes y representativas de la reciente historiografía española. Una mujer que ha dedicado todos sus esfuerzos a la consecución de la igualdad entre hombres y mujeres, y que sigue profundizando en la búsqueda de respuestas a las candentes cuestiones suscitadas todavía hoy por la Historia de las Mujeres. Sin lugar a dudas este reconocimiento constituiría un valiosísimo legado, tanto para nuestra generación como para las venideras.

Es por ello, y por todas las razones anteriormente expuestas, por lo que solicito con toda consideración al Excelentísimo y Magnífico Sr. Rector y a su Claustro de profesoras y profesores, que otorgue y confiera a la profesora Mary Josephine Nash Baldwin el supremo grado de Doctora Honoris Causa por la Universidad de Granada.

Muchísimas gracias.